

LA TACTICA DE COMBATE DE LAS FLOTAS CATALANO-ARAGONESAS DEL SIGLO XIII, SEGUN LA DESCRIBE RAMON MUNTANER (1265-1315)

Federico FOERSTER LAURES

La casa real aragonesa quedó sin príncipe sucesor hacia principios del siglo XII. Por ello Ramiro II de Aragón casó a su hija Petronella con el poderoso Conde de Barcelona y traspasó a éste, aún en vida, el poder para evitar luchas por la sucesión. El hijo de ambos, Alfonso II, fue el primer Rey de Aragón de la Casa de Barcelona. La potencia que resultó de la unión bajo la Corona de Aragón de dicho reino con Cataluña y Provenza fue aprovechada por Jaime I el Conquistador para conquistar Mallorca (1229), Valencia y Murcia, reinos que posteriormente se poblaron con sus súbditos, catalanes en su mayoría.

Estas fueron las primeras ocasiones en las que se presentaron flotas aragonesas, formadas naturalmente por naves catalanas, tanto para la invasión de una isla, como para el apoyo del avance hacia el sur de los ejércitos de tierra. Estas flotas no fueron una improvisación, pues se basaron en la experiencia de la navegación comercial y acciones bélicas de Cataluña. Su hijo, Pedro el Grande, se casó con Constanza de Hohenstaufen, nieta del Emperador alemán Federico II, lo que le permitió acudir a la ayuda de los sicilianos cuando éstos se sublevaron en 1282 (Víspera Siciliana) contra Carlos I de Anjou. Este había conquistado Sicilia, lucha en la que pereció Manfredo I, el padre de Constanza. Así se creó el reino de Sicilia con la reina Constanza y sus hijos. Las luchas con Carlos I de Anjou y sus sucesores continuaron hasta que en 1302 se firmó la paz. De esta forma se inició el dominio aragonés en el Mediterráneo occidental que llegó a extenderse a parte del oriental en el siglo XIV.

Las crónicas catalanas que nos relatan estos hechos son: *El Llibre dels Feits*, de Jaime I; *Llibre del Rei En Pere*, por Bernat Desclot; *Crónica*, por Ramón Muntaner, y también la de *Pere el Ceremonios*, por el mismo autor. Tiene especial interés la de Ramón Muntaner para el estudio de la táctica de combate de estas flotas, pues describe su vida al servicio de los reyes de la Casa de Barcelona y relata hechos en los que participó dando detalles que son decisivos para entender la táctica de combate. Además su crónica abarca un

período muy amplio y se yuxtapone a otras, lo que permite contrastar detalles.

Ramón Muntaner nació en Perelada (Gerona) en 1265, hijo de un posadero en cuyo establecimiento se hospedaban personalidades. Allí conoció personalmente en 1274 al Rey Jaime I. En 1276 se marchó de Perelada probablemente en el séquito de Roger de Lúria quien acompaña al Infante Pedro. Ya en 1300 participó en la defensa de Mesina (Sicilia) y pasó a ser procurador general de Roger de Flor. Firmada la paz con los Anjou, el ejército se quedó en paro y se organizó la célebre Compañía Catalana que fue a luchar contra los turcos, al servicio del Emperador de Bizancio. Muntaner se quedó con la Compañía hasta 1307, cuando ésta se estableció en el Condado de Atenas. El Rey Federico de Sicilia le nombró gobernador de las islas *Gerba* y *Querquens* frente a la costa de Africa en 1309, cargo que ejerció hasta 1315. Retirado ya a sus posesiones en Chirivella (Valencia), resultado de su botín de guerra, inició en 1325 la redacción de la crónica de sus aventuras, durante las que conoció a cinco reyes de Aragón, tres de Mallorca y uno de Sicilia, todos ellos de la Casa de Barcelona. Participó en 32 batallas y sus descripciones de los combates navales establecen la táctica que dio la superioridad a las flotas de los Reyes de Aragón, vencedoras incluso en los casos de notoria inferioridad en número de naves y de hombres. Luego aún ejerció diversos cargos al servicio de estos reyes, falleciendo en 1336 siendo alcalde de Ibiza.

Las flotas de las que nos hablan estas crónicas tenían como nave principal de combate la galera en sus diversas variantes y, en determinadas circunstancias, la nau, además de un amplio abanico de embarcaciones auxiliares, que llevaban el adjetivo de *armadas*, lo que permite suponer que se trataba de naves de uso civil adaptadas para la guerra, aunque cabe considerar el otro significado de la palabra *armada*, *equipada* en tal caso para la guerra. Incluso las galeras tuvieron su uso civil para el transporte de mercancías de alto valor. Al poder ir a vela o a remo llevaban una tripulación numerosa que, según las circunstancias remaba o tomaba las armas para defenderse de los piratas. Al destinarse la bodega para las mercancías, los remeros se situaban en cubierta, con lo que resultó un sistema de boga con dos o tres remeros sentados en un mismo banco oblicuo, manejando cada uno su remo, que tenía que tener diferente medida. Como por fuera quedaban iguales, la diferencia se ajustaba según la situación de cada rémero, con lo que el brazo de palanca variaba y el que iba sentado más cerca de la borda tenía el más corto, que requería más esfuerzo. Este remo no quedaba equilibrado, contrapesándose con plomo. Por ello se denominó *terçol emplomat* (tercero emplomado). El *terçol* lo encontramos inicialmente sólo en las *galees lleugeres ab terçols* (galeras ligeras con *terçols*) mientras que las galeras normales y los *uixers* sólo tenían dos remeros por banco. Los *uixers* eran las galeras que se usaban para operaciones de desembarco, pues tenían unos portalones estancos en popa por los que se podía sacar una rampa para que los caballeros armados pudiesen salir montados a la playa.

Hacia fines del siglo XIII se fue introduciendo en todas las galeras, excepto

en los uixers, el sistema de tres remos por banco, lo que nos obliga a considerar también documentación del siglo XIV para comprender mejor este cambio. Muntaner, que lo vivió, sigue usando las denominaciones del siglo XIII tal como las dan las crónicas anteriores a él y así vemos que en las descripciones de diversas flotas nos indica el número de galeras separando claramente *galees e uixers de galees lleugeres ab tercçls* (CXIII) (1). Como estas denominaciones no coinciden con las que nos dan los inventarios en el Archivo de la Corona de Aragón para el siglo XIV, tenemos que equiparar:

uixer, o galea oberte per popa	= üxer
galea	= galea grossa, quizá bastarda
galea lleugera ab tercçls	= galea sotil

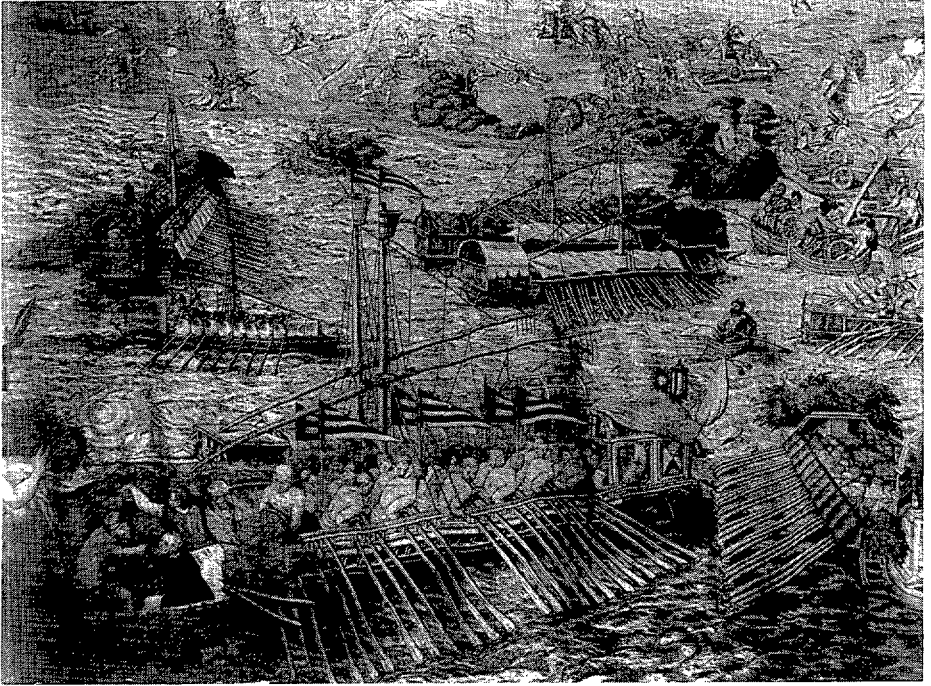
Podemos suponer que las galeras del siglo XIII fueron algo menores que las posteriores, pues Muntaner nos menciona unas de 100 y de 150 remos (CCLI y CCLXXXV), mientras que para la flota disponible en 1354 para la guerra con Castilla (2) se menciona una galera con 149, cuatro con 174, siete con 180, y una con 193 remos, aunque los uxers se mantienen en su mayoría con 120, por lo que serían más lentos. Ahora bien, la diferencia de tamaño no fue tan grande como parece indicarlo el mayor número de remos, pues en el siglo XIV ya se habían introducido los tres remos por banco. Así las galeras con 100 y 150 remos fueron del mismo tamaño, todas con 25 bancos.

Si damos el número de bancos, siguiendo el uso de los documentos de la época, indicando luego sólo la mitad de los remeros, debemos considerar que los bancos estaban partidos y sus dos mitades quedaban separadas por un pasillo. El número de dos o tres remeros corresponde pues a medio banco, a un *trast*. Podría decirse 25 bancos a seis remeros, o 25 bancos a cuatro remeros, pero fue costumbre indicar el número de remos, o de remeros, por *trast*.

Sobre la distribución de estos bancos y remeros faltan ilustraciones claras. De la colección de tapices del alcázar de Sevilla, formada por 12 paños relativos a la conquista de Túnez (1573), que son del siglo XVIII interesa especialmente el n.º V: *Combate delante de la Goleta*, pues muestra unas galeras de las que los remos salen en grupos de tres, son de igual longitud y corresponden a un banco con tres remeros. También apreciamos una galera con los paveses sobre la borda, protegiendo a los remeros y otras con una cubierta abovedada, quizás de cuero o textil. En todas estas galeras los remos se apoyan a un mismo nivel en la postiza, sin que se aprecie la correspondiente posición escalonada de los remeros. Esta incongruencia se debe, probablemente, a que los tapices se hicieron casi 200 años después de los hechos, en una época en la que

(1) Los números romanos entre paréntesis en el texto se refieren a los capítulos de la crónica de Muntaner. Si se añade *Rei en Pere*, se trata de capítulos del libro *El Rei En Pere*, de Bernat Desclot. Todo esto según la edición de 1971 de Editorial Selecta, con comentarios de Ferrán Soldevilla.

(2) F. de Bofarull: *Antigua Marina Catalana*, 1901, pág. 11.



Tapiz número 5 de la serie Conquista de Túnez: *Combate delante de la goleta* (Palacio Real, Madrid). Fotografía cedida y autorizada por el Patrimonio Nacional.

ya no se usaba el remo individual, pasando a remos grandes movidos por varios hombres. El código de Alfonso X, *Cantigas de Santa María*, que corresponde al período que nos ocupa, tiene imágenes de galeras del siglo XIII en las que los remos salen de la borda a dos niveles. El dibujo ofrece una interpretación para la distribución de tres remos por banco y la siguiente tabla muestra la relación entre bancos y remeros:

Bancos de dos <i>trasts</i>	Remeros $2 \times 2 = 4$	Remeros $2 \times 3 = 6$
25	100	150
26	104	156
27	108	162
28	112	168
29	116	174
30	120	180

Vemos pues que un uxor, el tipo de galera capaz para el transporte de caballos, con 30 bancos y 120 remeros, tendría la misma longitud que una galera con 30 bancos, pero 180 remeros.

Ya se ha dicho que en las galeras ligeras se inició el uso de los tercçls, pero sólo como elemento auxiliar que se utilizaba cuando se debía dar alcance a una nave enemiga. En tal circunstancia todo el que estaba disponible, fuese marinero o soldado, tenía que ponerse a remar. Por ello Muntaner aconseja que en una flota no haya más de un 20% de galeras ligeras (CXXXIII-CCLXXII), pues los soldados, especialmente los ballesteros, llegan agotados a la batalla y no pueden luchar debidamente. En su opinión (CCLXXV) las galeras ligeras deben forzar al enemigo a luchar y entretenerlo hasta que lleguen las galeras y los uixers para decidir la batalla. Parece ser que posteriormente se invierten los términos, pues al estar previstos tres remos por banco, ya se cuenta con el número necesario de remeros, quedando los ballesteros liberados de remar, aunque se supone que también en este caso, al llegar el momento de la batalla, se retiraban los tercçls y los remeros quedaban disponibles para luchar.

Vemos por los inventarios de armamento, que la galera real de 180 remos *Sent Johan Evangelista* (3) sólo tenía:

Paveses reales (grandes escudos rectangulares)	147
Corazas	140
Collarines	140
Cascos de hierro	120

con los que podía equipar justamente los 120 remeros que quedaban (4 × 30) al retirar los 60 tercçls.

Recordemos que la gente de armas venía con su armamento, por lo que la galera sólo tenía que equipar a los remeros. Además llevaba municiones y algunas armas especiales para la lucha en el mar, según indica el mismo inventario:

Dardos con sus hierros	500
Dardos (otro tipo) con sus hierros	1.000
Lanzas con sus hierros	800
Saetas de ballesta, en cajas	12.792
Alabardas con sus astas	25
Lanzas largas	40
Hachas con sus mangos	15

Parece ser que las galeras no llevaban espolón como las de la antigüedad, pues en ninguna descripción de las batallas navales se menciona su uso. Si lo hubiesen tenido, por lo menos en la batalla de Rosas (CXXX) los franceses lo habrían usado. Allí, el almirante francés D. Guillem de Loderva ataca las 15 galeras catalanas, que se han atado entre sí formando un bloque impenetrable, con 15 de las suyas por proa y 10 por popa, sin destinar ninguna a

(3) Archivo de la Corona de Aragón, 1359. Maestro Racional, reg. 2.295.

embestir por los flancos. Se trata de las galeras francesas que (Rei en Pere, CXXXV) realizan el transporte (*86 galees qui feïen lo carreg de Sant Feliu a Roses ab la vianda*) de avituallamientos para los franceses que sitiaban Gerona. En la misma crónica (Rei en Pere, CXXVII) se describe cómo en otra batalla naval, al no poderse hacer con la galera del almirante contrario, un hombre rompe una tabla de proa con un hacha y otro se tira al agua con un taladro para hacer unos agujeros en la proa y provocar el hundimiento.

También se dice que en un choque entre galeras (LXXXIII) se rompieron las proas, cosa imposible si hubiesen llevado espolones.

Ahora bien, llevaban otros elementos de los que sólo sabemos su nombre: *taula* y *ventall*. La *taula* iba en las galeras y el *ventall* en las ligeras. Es difícil saber de qué se trataba, pues no tenemos más que las correspondientes menciones, p. e. (CIX) *metes taula a 40 galees* (pusieron *taula* en 40 galeras), y sabemos que allí estaban los ballesteros, pues la mención de *ballesters en taula* es frecuente. La palabra *taula* se presta a confusión. Su significado más corriente es el de mesa. Aparece con frecuencia en el sentido de oficina de enrolamiento, era la mesa en la que se firmaban los contratos para el personal de una expedición y se pagaban las mesadas (LXXVI-CXXXIII). Según Muntaner, era el emplazamiento de los ballesteros, desde el que disparaban sobre el enemigo que intentaba el abordaje. Tenía que ser una posición elevada para disparar por encima de los propios soldados que defendían la nave. Quizá fuese el nombre náutico para los castillos de proa y popa, pues en el inventario del uxor *Sent Pere de Roma* (1354) se dice: *y con dos castillos, uno a popa y el otro a proa con todo su «entaulament»* (entablado), con lo que tenemos otro significado de la palabra *taula*. Para que los ballesteros tuviesen campo de tiro libre se *desarboraba* (LXVII), retirando velamen y cabullería y despejando la cubierta.

Lamentablemente no tenemos ninguna otra referencia al *ventall* (CCLXXII) que la propia palabra. *Ventall* significa actualmente abanico, pero también tuvo el sentido de golpe, que se mantiene en Baleares y que, en la variante *ventallot*, subsiste en todo el ámbito de lengua catalana. Además el verbo *ventar* significa asestar, arrear, cascar. Finalmente, la contracción de *vent* y *tall* (viento y corte) significa algo para cortar el viento. No queda claro si fue algún tipo de vela o un arma para golpear.

Cuando estas galeras entraban en combate, los preparativos eran complicados: había que desmontar y guardar el velamen y la cabullería, además de despejar la cubierta *desarboraren e escarpiren* (LXVII), vestir las protecciones a los remeros, colocar los paveses en las bordas, montar las armas para tiro de piedras y de cal viva que se iba picando en morteros según se precisaba durante la batalla, subir las municiones de la bodega, etc.; cada cual según su misión en el combate.

Desafortunadamente, no coinciden las denominaciones que Muntaner da para la tripulación, con las que aparecen posteriormente en las ordenanzas, por lo que hay problemas para identificar la misión de cada categoría, especialmente en lo que se refiere a los remeros. Mientras que para Muntaner sólo

hay *planers* y *postissers*, las ordenanzas mencionan *remers simples* en cifra inferior a la necesaria para armar todos los remos, por lo que se presenta el problema de saber cuáles de los demás nombres corresponden a remeros especializados. Por simple lógica podemos eliminar aquellos que corresponden a una o dos personas, como *patró*, *comit*, *sota-comit*, *alguazir*, *senescal*, *trompeta*, *metge*, *barber* o *palomer*. También debemos prescindir de los *proers* que pueden haber sido los marineros para las maniobras de proa, o los soldados que la defendían (LXXXI). Tampoco remarían los *nautxers*, que quizá fueron los pilotos o timoneles, pues en las *naus* estaban en la categoría inmediata bajo el capitán o patrón (Consolat de Mar-Costumes de la Mar), y en alguna batalla se menciona (Rei en Pere, CXXVII) cómo los cómitres y barones franceses rinden sus espadas a los *notxers*, lo que confirma su elevada categoría. Así nos quedan los *aliers*, *cruillers* y *spatllers*, cuya suma (6 + 4 + 6) completa los remos en una galera de 29 bancos. Definir su función es imposible, pues parece ser que ha ido cambiando con el tiempo. La documentación más antigua nos da un número más elevado de *aliers*, como si hubiese habido uno por banco. La palabra se relaciona con ala. Si aceptamos las definiciones de J. María Martínez Hidalgo (4), para las galeras de la batalla de Lepanto en 1571, situaríamos a los *cruillers* en la corulla, la parte detrás de la proa, en la que estaban las áncoras y los cabos. Estarían pues en el primer banco detrás de la proa y tenían que ayudar en las operaciones de anclar. En su opinión también los *aliers* estaban en los primeros bancos y debían defender los costados de la proa. La posición de los *spatllers* estaba en el otro extremo de la boga, en los bancos delante de la *spatlla*, donde empezaba la popa, lugar en el que estaba el cómitre, el oficial responsable de la tripulación y que daba las órdenes para todas las maniobras. Se supone que estos remeros clasificados también tenían misiones especiales en la batalla. Las denominaciones de Muntaner sólo nos dan dos categorías de remeros, como corresponde al banco de dos. Podemos suponer que el *postisser* iba sentado más cerca de la postiza, con lo que el *planer* quedaría hacia el interior. Las flotas destinadas al combate naval disponían, además de las galeras, de unas embarcaciones auxiliares para comunicaciones y exploración, menores, pero más rápidas. Se mencionan, como tipos, los *llenys armats*, que eran como unas galeras menores, con 40 u 80 remos (CCXXXIV, CLIII, etc.), las *barques armades* con 14 y 34 remos (CCXXXIV), así como las *sagueties* con 16 remos (Rei en Pere, LXXXIX).

Esta era la composición de una flota de combate, que, llevando algunos *uixers* con caballos y suficientes soldados podían hacer correrías por las costas enemigas, asaltando puertos y poblaciones, llevando el combate a tierra. Cuando se trataba de flotas de invasión, como las de Mallorca, Sicilia o Cerdeña, se incorporaban dos tipos esenciales de embarcaciones, además de aumentar el número de *galeas obertas* (*uxers*) al máximo: las *tarides* y las *naus*.

(4) José María Martínez Hidalgo: *Lepanto*, 1971.

Las taridas eran similares a los uxers y sirvieron para el transporte de caballos principalmente (XXX), preparadas con sus portalones de popa (igual que los uxers) para desembarcar a los caballeros armados directamente en una playa. Su número de remos fue inicialmente menor, pensado sólo para la maniobra de desembarco, pero posteriormente aumentó hasta 28 bancos de a dos remos, es decir, 112 en total, tal como las hizo construir Carlos de Anjou, en Brindisi, en 1278. Según Muntaner, las hubo de diversos tipos o aplicaciones:

Tarides per cavalls a portar	Para transporte de caballos.
Tarides de bandes	Con bordas altas para la protección de los remeros.
Encastellades	Con castillo o castillos.
Empeonades	Desconocemos el significado. Peo, peoner era un soldado a pie, peonade era la infantería (CXVI). Quizá fuesen para el transporte de tropas.

Jaime I, en su *Llibre dels Feits*, describe la conquista de Mallorca (1229) con una flota (cap. 55) de 25 *naus complides* (naves grandes), 18 *tarides*, 12 galeras, etc., y para la operación de desembarco (cap. 59), 12 galeras remolcan 12 taridas hasta el lugar elegido y (cap. 60) desembarcan 150 caballos con 700 soldados. Estas son las primeras menciones de taridas en estas crónicas. Siempre aparecen en las operaciones de conquista, cuando se trata de transportar caballos y hacer un desembarco en una playa. Con relación a las taridas y, en general, al transporte de caballos, existe el trabajo de John H. Pryor «Transportation of Horses by sea during the era of the Crusades», que abarca desde el siglo XIII a 1285 y que se ha publicado en *Mariner's Mirror*, 1982, ediciones de febrero y mayo.

De las *naus* poco sabemos. Eran grandes embarcaciones a vela, sin remos, que llevaban el grueso de la tropa y caballos, además de todo el avituallamiento y las armas para combatir ciudades o fortalezas, que desembarcaban tan pronto se disponía de un lugar adecuado, pues no tenían portalones para dar salida directamente a la playa.

Cuando en guerra navegaban solas llevando tropa, se *encuiraban* (cubrían de cuero) hasta la cofa. Eran potentes máquinas de guerra, como demuestra el relato (CCLXXXVI) del combate entre dos *naus* catalanas con unas galeras genovesas y pisanas que fueron rechazadas, perdiendo 300 hombres en el intento de abordaje.

Descritas las embarcaciones de las flotas aragonesas y sus funciones, nos concentraremos en la táctica de los combates navales, sin entrar en más detalles de las flotas de invasión, pues en éstas no tenemos relatos de luchas entre barcos. Sigamos para ello los textos de Muntaner, de los que una parte del capítulo CXXX es esencial:

Y por cierto quiero que cada cual sepa, y os lo dice quien en muchas batallas lo ha visto, que los ballesteros en taula deciden las batallas cuando las galeras ponen los remos en frenillos (ataduras). Por lo que siempre, sea quien sea el almirante o capitán de galeras catalanas, será prudente no llevar terçols en las galeras para que los ballesteros queden en taula. Pues los ballesteros en taula van reposados y con sus ballestas y saetas diversas bien ordenadas y bien revisadas y en manojos; y mientras las galeras reman, ellos están templando sus ballestas. Que todos los ballesteros catalanes sabrían hacer una ballesta nueva; así es que cada uno sabe templar su ballesta y sabe hacer una saeta y un tensor de cuerda; y poner cuerda y atar y todo lo que a un balletero corresponde: que los catalanes no entienden que sea balletero quien no sabe, desde el principio al fin, todo lo que a un balletero corresponde. Y así lleva todas sus herramientas en caja, como si tuviese que tener un taller de ballestería. Y ninguna otra gente esto lo tienen. Que los catalanes lo aprenden al mamar y las demás gentes del mundo no lo hacen, por lo que los catalanes son los ballesteros soberanos del mundo. Por lo que los almirantes y capitanes de las flotas catalanas deben prestar toda atención para que esta cualidad especial, que no tienen otras gentes, no se pierda y la aprovechen. Pues no es ventajoso que ballesteros como éstos remen el terçol, que si lo hacen pierden la gracia de la ballesta. Aun hacen otro bien los ballesteros en taula: cuando ven que aquel «planer» o «postisser», (nombres de remeros), que rema en su banco está cansado y querrá beber y comer, el balletero remarà su remo por favor mientras que aquel haya hecho lo que tenga que hacer. Y así los ballesteros van reposados y frescos y hacen que la chusma vaya fresca y reposada.

No digo que no esté bien que en una flota haya diez galeras por centenar con terçols para que estas puedan alcanzar galera o lleny que se les ponga delante. Y así basta que haya, entre veinte dos y no más.

En sus consejos en verso para la conquista de Cerdeña (CCLXXII) insiste sobre lo mismo:

Que no pongáis en la flota galeras con terçol, salvo 20 (de 100 previstas) (...) que haga hacer galeras ligeras con ventall.

Así los ballesteros irán estimulados; no les fallaran sus armas en los hechos de la batalla.

Los encontraréis tan prestos, que así como un peso de cabra (Cabra es una catapulta que tira piedras o pesos) tumba todo lo que tenga por delante, que nada les falla.

Por ello he empezado por los hechos del mar, pues conviene que domine la mar aquel que va a conquistar el reino de Cerdeña, y si lo domina hace temblar a todo el mundo.

Esto no se puede hacer sin llevar la gente descansada para atacar y batir, y jamás con terçol pueden ir frescos ni timoneles ni ballesteros que a los remos se tengan que amoldar, ni «proer» ni remero: esto no hay ni que probarlo. Que el balletero en taula juegue a todo llevar, que ni por mar ni por tierra nada se le puede oponer.

Y además sepa la real majestad: Que en cada galera se ordenen dos, timonel y «proer», que sin otro impedimento cuiden de los caballos, que ni uno quede olvidado y lo que le corresponda le sea bien dado; pues la gente de tierra, aunque esté habituada, con ella misma tiene demasiado que hacer.

Resulta que no siguen su consejo en lo que se refiere a las 20 galeras ligeras, y de su comentario (CCLXXV) se ve claro para qué hacían falta: *Y entonces el señor Infante y el Almirante se dieron cuenta que les hacían falta las veinte galeras ligeras que yo había dicho en mi sermón que las tuviesen. Y, por cierto, si las hubiesen tenido, ya cuarenta galeras de pisanos o de genoveses no habrían osado venir, que mientras aquellas veinte las impedían escapar, las otras estarían a su espalda. Y así podéis comprender qué fallo fue éste* (ver también LXXXIII).

Con las galeras ligeras se habría podido forzar a pisanos y genoveses, que querían romper el cerco y abastecer el castillo de Cagliari, a una batalla, cosa que eludían con sus galeras ligeras pues lo que les interesaba era entrar en el puerto y descargar los víveres y municiones que llevaban.

Al describir la batalla naval (CXXX) entre una flota catalana de 11 galeras y dos llenys, con otra francesa de 25 galeras, indica que forman dos grupos, uno de 15 para atacar de frente y otro de 10 para atacar por popa a las galeras catalanas que habían ligado los remos entre sí y pasado unos cabos de proa en proa para que las galeras enemigas no las pudiesen separar. Por ello la lucha se concentró en los puntos de contacto:

(...) y en las proas y en las popas veíanse tirar lanzas y dardos que salían de las manos de los catalanes (...) y los de las galeras francesas estaban en cubierta con las espadas en la mano (...) y así la batalla duró hasta que las cubiertas de los enemigos quedaron barridas por los ballesteros, y cuando así lo vieron, hicieron tocar las trompetas, soltaron los remos y embistieron de largo a sus enemigos y se mezclaron con ellos (...) los ballesteros en «taula» dejaron sus ballestas y se metieron a manos contra el enemigo (...) hasta que todas las galeras conquistaron.

Murieron en la batalla más de 4.000 personas por parte de los franceses y por parte de los catalanes cerca de 300 y no más. Hecho prisionero el almirante francés y algunos otros caballeros de los pocos que quedaron vivos, y todos malheridos.

Se ve por esta descripción que la táctica de los catalanes era la de provocar el ataque del enemigo una vez habían formado un bloque impenetrable con sus galeras, lo que limitaba las zonas de contacto a las proas o popas, que se podían defender con poca gente y diezmar al enemigo con los ballesteros hasta que lograba la superioridad que permitía el abordaje y toma de las naves contrarias. Para ello era necesario que los ballesteros estuviesen, tal como ya se ha señalado, en una situación que les permitiese disparar sobre el enemigo por encima de los soldados que defendían la nave. Por ello la *taula* tenía que ser un castillo o parte de éste.

Una variante de esta táctica se nos describe por Bernat Desclot (Rei en Pere, CXIII) cuando una flota armada en Sicilia se enfrenta a otra de los Anjou en Malta, reforzada con caballeros de la fortaleza. Los catalanes no tienen tiempo de

cerrar el bloque, aunque llevan tendidas las amarras entre proas. Por ello las dos flotas, cada una de 20 galeras, luchan más mezcladas: *Y la batalla fue muy grande y fuerte con lanzas, y con piedras, y con cal viva y saetas de ballesta; y fue que mayormente venían de las galeras de los provenzales tantas lanzas y tantas piedras y tanta cal viva a las galeras de los catalanes, que todas las galeras y la mar quedaron cubiertas. Entonces al almirante del rey de Aragón dijo a los hombres de la galera en la que estaba, y estos lo dijeron de una galera a la otra, que no lanzasen ningún arma, únicamente las saetas de las ballestas, y que pensasen en cubrirse bien y sufrir los golpes. Esta voz fue por todas las galeras de los catalanes; y así fue que ya no lanzaron armas, pero se cubrieron y sufrieron los golpes que de las galeras de los provenzales les venían, por lanzas y por piedras y de cal viva, tan densos que daba miedo verlo. Pero los ballesteros de ambas partes disparaban así, que el chasquido de las ballestas era tan fuerte que era una cosa muy fiera de escuchar.*

Esta batalla duró hasta medio día (desde el alba), sin que ni una parte ni la otra supiese quien llevaba ventaja; hasta que las galeras de los provenzales hubieron agotado las lanzas, las piedras y la cal viva y empezaron a tirarles las manos de mortero y los morteros (con que habían machacado los bloques de cal viva para hacer el polvo que se tiraba al enemigo para cegar y provocar escozores bajo las corazas). Cuando los catalanes vieron que les tiraban las manos de morteros y los morteros se dieron cuenta que habían agotado todas las armas y entonces gritaron: Aragón! Aragón! ¡viva sus! y tomaron vigor y los combatieron con gran fuerza y lanzaron sus lanzas de fresno con puntas templadas que cada una costaba un morabeti de oro y azconas monteras (tipo de dardo) y les dieron tales golpes que no les valieron ni defensas ni escudos, que todo lo atravesaban, e incluso la cubierta de la galera la atravesaban de un lado al otro.

Así fue que la galera de Don Bartomeu Bonvi de Marsella, quien era almirante no lo pudo resistir y se salió de la batalla como pudo con nueve galeras de las suyas y se escapó fuera del puerto. Y los catalanes asaltaron las otras galeras que habían quedado, hiriendo y cortando, desbaratándolas y tomándolas (...) y echaron todos los muertos a la mar y ataron los que vivos habían escapado de la batalla que fueron en número de ochocientos sesenta (...).

Pero cuando Don Bartomeu Bonvi, quien era uno de los almirantes, se hubo escapado unas cinco millas al mar con las nueve galeras, echaron los muertos a la mar y metieron todos los heridos bajo cubierta en las cinco galeras, pues de las nueve galeras apenas armaron las cinco y desfondaron las cuatro galeras y las hundieron (...).

Cuando las galeras del rey de Aragón (...) hubieron reconocido su gente, quienes habían muerto y quienes estaban heridos y los habían hecho curar por los médicos, no encontraron más de ocho hombres muertos y tres cientos heridos (...).

De estos dos modelos, que son aplicables a todas las batallas navales descritas, se confirma que la superioridad de las flotas aragonesas se basaba en la táctica que aprovechaba la superioridad de sus ballesteros y en la calidad de sus armas arrojadas. Debemos suponer que también en la habilidad de quienes las lanzaban. Las ballestas barcelonesas tuvieron fama en aquella época

y se vendieron a todas las partes. Eran ballestas de dos pies, el modelo más potente de estas armas mientras tuvieron arco de madera u asta. El arco de acero es posterior. Se precisaban los dos pies, mejor dicho las dos piernas, para tensarlas. Para ello los ballesteros llevaban un ancho cinturón con un gancho en que se ponía la cuerda y los dos pies se apoyaban en el arco o un estribo y se estiraban con toda fuerza hasta que las manos podían entrar la cuerda en el gatillo. La precisión de tiro y su potencia hicieron de la ballesta la típica arma defensiva contra caballeros armados, cuyas cotas de malla atravesaba, y de fortificaciones. Su lentitud de fuego, muy inferior al arco, daba superioridad a éste en una lucha a campo descubierto. Haber descubierto una táctica que aprovechaba las cualidades de la ballesta para la batalla naval fue lo que dio la superioridad a las flotas de los reyes de Aragón.

Esta táctica consistió en provocar, por una parte, el ataque enemigo, fuese mostrándose en inferioridad de número de galeras, fuese fingiendo una huida o mediante insultos y otros procedimientos. Por otra parte formar con las galeras una fortificación flotante, atando unas con otras por las proas y por los remos extendidos horizontalmente entre ellas. De esta forma el enemigo no podía separarlas y tenía que atacar por los puntos preparados para la defensa, en los que era detenido por los soldados y quedaba expuesto a las saetas de los ballesteros, que eran de diferentes tipos, según la defensa que tenían que atravesar, fuese cota de mallas, coraza u otra. Por los textos conocemos tres tipos, el más antiguo *passador*, el genérico *cairell* y el perforador de corazas *viraton*.

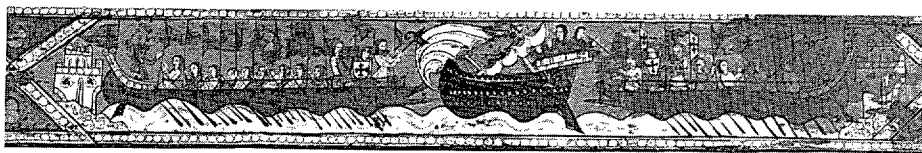
Naturalmente los contrarios también tenían ballesteros, pero no eran de la categoría de los catalanes.

Hay un detalle que no nos aclaran las crónicas, pues en ninguna parte nos dicen qué hacían los remeros de las naves aragonesas una vez que se habían ligado entre sí. Es absurdo suponer que se quedasen sentados en sus bancos esperando el momento de volver a remar, expuestos a las armas arrojadas de los enemigos. Existen dos posibilidades: que esperasen bajo cubierta hasta el momento adecuado, o que se armasen y fuesen turnándose con los que defendían las proas o popas para que siempre hubiese gente descansada en la lucha, que duraba muchas horas. Quizá se hiciesen las dos cosas, pues tenía que haber gente picando cal viva en los morteros, subiendo municiones (lanzas, dardos, piedras, saetas de ballesta) de la bodega, repartiendo agua y atendiendo a los heridos. Estas cosas seguramente eran tan sabidas por todos, que no merecieron mención de los cronistas.

En el Museo de Arte de Cataluña, en Barcelona, hay unas pinturas sobre tablas (Ref. 15839 y 24116), que nos dan tres escenas diferentes de fines del siglo XIII de las que nos interesa especialmente uno de los dos cuadros pintados en una misma tabla (Ref. 15839), en el que aparecen dos galeras y una nau. La tabla en cuestión tiene 23,5 cm. de altura por 2,98 m. de largo y cada pintura ocupa la mitad de la longitud. Las tres naves están en un mar limitado a ambos lados por terreno rocoso con castillos (o torres) idénticos, sólo de mano invertida. Podría ser que de esta distribución resultase un simbolismo,

como podría ser: mar entre tierra equivalente a Mediterráneo. O, si las torres resultasen representativas de Aragón: mar entre dominios aragoneses.

La primera impresión que se obtiene de este cuadro es la de dos galeras que persiguen a una nau. La galera izquierda muestra claramente cómo los remos salen a diferentes niveles, tres por cada remero. La otra, a la derecha, que ya lucha con la nau, sólo muestra dos remos por remero. El artista sólo ha pintado un remero por banco y los otros quedan indicados por los remos, dos o tres por banco. De la crónica de Ramón Muntaner sabemos que en las galeras ligeras usaban un tercer remo por banco, el *terçol emplomat*, para dar caza y que en tales ocasiones todos los que estaban disponibles, fuesen marineros o soldados, debían remar. La pintura refleja esta situación: la galera a la izquierda va a toda velocidad con tres remos por banco mientras que la otra ha alcanzado la nau, ha retirado los *terçols* y los soldados han tomado las armas. En su proa hay un ballestero apuntando con su ballesta hacia el castillo de popa de la nau, desde donde le lanzan un dardo o una lanza.



Museo de Arte de Cataluña, Barcelona.

El pintor destaca la diferencia de altura entre la nau y las galeras, por lo que queda poco espacio para mástiles y velas, pero queda claro que la nau va a favor del viento y su tripulación está preparada para defender el castillo de popa. En las galeras las banderas de popa, los banderines y escudos llevan una cruz (San Jorge), con la diferencia de que la de la derecha no lleva otros emblemas, pero la de la izquierda tiene en los banderines y en un escudo una barra diagonal, la cual, sorprendentemente, aparece también en un banderín en lo alto del mástil de la nau.

Vemos una diferencia en el color del cabello. La tripulación en la nau lo tiene negro, pero la de las galeras lo tiene claro. Tenemos pues motivo para interpretaciones diferentes. Una sería que las dos galeras intentan hacerse con la nau, pero el banderín en su mástil nos deja en la duda de si la galera izquierda viene a toda velocidad para ayudar a la otra galera o a la nau.

En las galeras se ha pintado algo como un espolón debajo de su proa lanzada, pero este elemento, que sobresale poco de la proa, está unido a ésta con una atadura, colgando así debajo de la misma y apoyado en la roda. Parece un añadido provisional. ¿Podría ser el *ventall* que menciona Muntaner?

La nau da la impresión de una gran nave. Tres líneas horizontales de puntos revelan las tres cubiertas. Sería pues una *nau de tres ponts* de las que nos hablan las crónicas, con dos mástiles y sus velas. La verga del palo delantero está compuesta de dos piezas, como si fuese una antena de vela latina, pero todo está tan comprimido en el espacio disponible, que no se ven detalles. La vela del plano mayor está plegada.

Todo está pintado sobre un fondo rojizo con trazos negros y sólo las caras, algunos banderines y escudos quedan blancos. Las cruces y barras se han pintado en su mayor parte sobre el fondo rojizo. Estas tablas proceden de la zona limítrofe entre Aragón y Cataluña, siendo probablemente lo que queda de la decoración que un noble aragonés hizo pintar de sus aventuras al servicio de su rey en alguna expedición por el Mediterráneo.

La cruz de San Jorge fue el emblema del obispado de Barcelona en aquellos tiempos y ambas galeras la tienen en la bandera de popa. Podemos pues pensar en dos galeras equipadas por el obispado, una con sus propias gentes y la otra con los hombres del noble aragonés. En tal caso el banderín con su emblema (la barra diagonal) en la nau quizá nos quiera indicar que fue él quien la conquistó. El pelo negro de los de la nau sería indicativo de sarracenos, pues en otro cuadro también tenemos un caballero con cabello negro que además es el único que lleva un escudo de forma diferente y como emblema una tortuga. En aquellos tiempos los cristianos no habían incorporado aún imágenes a sus emblemas.

BIBLIOGRAFIA

- BOFARULL, F. DE: *Antigua Marina Catalana*, 1910.
— *Consolat de Mar*. Recopilación por Ferrán Valls y Taberner, 1930.
— *Les quatre grans Cròniques*. Prólogo y notas de Ferrán Soldevila. Barcelona, Editorial Selecta, 1971.
DE DIOS BLANCA, J.: Costumbres marítimas de la Baja Edad Media. *Revista General de Marina*, tomo 147, 1954.
EBERENZ, R.: *Schiffe an den Kuesten der pyrenäenhalbinsel bis 1600*, 1975.
PRYOR, John H.: Transportation of horses by sea during the era of the crusades. Eight century to 1285 AD. *Mariner's Mirror*, 1982, febrero y mayo.
JAL, A.: *Archaeologie Navale*, 1840.
MADURELL Y MARIMON, J. M.^a: Antiguas Construcciones de naves (1316-1740). *Hispania, Revista Española de Historia*, n.º 108, tomo XXVIII, enero-abril 1968.
MARTÍNEZ HIDALGO, J. M.^a: *Lepanto*, 1971.
MARTORELL, J.: *Tirant lo Blanc*. Seix Barral, 1969.
OLESA MUÑIDO, F. F.: *La organización naval de los Estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*. Editorial Naval, 1968.
UNALI, A.: *Mariners, pirates i corsaris catalans a l'epoca medieval*. Traducción catalana, 1975.
— *Il "Llibre de acordament", arrolamento die equipaggi catalani per la guerra die corso nel 400*. Cagliari, Edizione della Torre, 1982.